

Bueno, el volante que está circulando que algunos ya lo tienen y lo conocen es sobre una actividad este sábado que se llama “Síntoma y Lazo social” en la cual participan las seis instituciones que en Buenos Aires están asociadas al movimiento Convergencia. En este caso, a Trilce lo que le toca es la coordinación de la mesas. En la próxima actividad que va a ser en agosto la presentación va a ser de Cecilia Domijan; este sábado la coordinación es de Diego Lozano. Esto es el sábado a las 12.

Continuando con el seminario hubo una sugerencia que me llegó hace una rato que es el mail que recuerda la actividad, y también la sugerencia de que el mail se mande antes sobre todo por la temática que se va a trabajar o por la referencia, así que vamos a tomar esta sugerencia, vamos a tratar de enviar la bibliografía sugerida, como suele decirse, con más anticipación.

El tema de hoy, dentro de Declinaciones del Padre en la Clínica, es el padre en el origen y para abordar esta cuestión voy a empezar por la cuestión de las identificaciones que viene a ser una especie de sinónimo, por lo menos como yo lo considero, identificaciones: el padre en el origen. A mi modo de ver el padre como término es un término indiscernible de lo que llamemos la identificación. Y es en ese sentido, entiendo, que Lacan lo pone en el origen y ahora vamos a tratar de explicarlo. ¿Qué es una identificación? En principio por qué nos importan las identificaciones. Ustedes saben que en Francia hace dos semanas se dieron las elecciones presidenciales, la primera vuelta, donde había tres candidatos y hubo una cuestión entre curiosa y cómica y era que cada candidato estaba definido por una letra. Eran Mélenchon, Macron y Marine Le Pen, lo cual era una dificultad claramente, si en las boletas estaba la “M”, cómo discernir, cómo identificar esa “M” a quién correspondía. La cosa se alivió bastante para la elección de ayer porque quedaron dos nada más. Y esto me parece cómico, en verdad no lo es tanto, porque hay quienes plantearon que Macron y Marine son más o menos lo mismo porque ambos responden a una política neoliberal, más o menos, de derecha. Otros plantean que no, que Macron es distinto que Marine. Entonces, uno podría decir que en esta identificación en que uno dice, bueno, acá son iguales, acá son distintos, ¿se trata de una identificación? Primero, ¿es esto una identificación? ¿O se trata de otro orden de cosas? Uno podría decir, bueno, en lo global para los que plantearon que las dos M eran iguales, y por eso hubo tanta abstención y tanto voto nulo y en blanco, parece que es la elección donde más abstención hubo en la historia de Francia, son los que planteaban M y M son lo mismo. Podríamos decir,

globalmente son lo mismo para quienes tenían esta posición. Y otros decían, bueno, serán lo mismo pero no es lo mismo, ¿no?, la extrema derecha, el fascismo... M porque si Marine se postulaba como Le Pen seguramente iba a tener menos votos, M no es lo mismo que M. Podríamos tomar lo que es la topología de la banda de Moebius para ubicar esta diferencia. Globalmente están en el mismo circuito, no se cruza ninguna frontera entre uno y otro, pero localmente son bien distintos. Los franceses aprendieron la lección argentina, me parece, en este sentido.

Ahora, estas M que identifican ¿en qué sentido identifican? ¿Qué es una identificación? La identificación no es lo mismo que la identidad, ¿no? Tenemos como primera cuestión sencilla. Cuando uno, en épocas que espero sean definitivamente pasadas, por la calle le decían “identifíquese”, uno mostraba su documento de identidad, el documento de identidad puede servir a la identificación, no sabemos qué identifica el documento de identidad, ¿no? pero podría servir para. La identidad es en términos lógicos, A es idéntico... lo voy a poner a propósito, A es idéntico a B, podría decir, esto es falso porque B no es A, no puede ser, algo distinto no puede ser idéntico; pero lo pongo a propósito para situar que la identidad es una cuestión en donde una reemplaza a la otra sin cambio, todo es igual a todo, idéntico. No me acuerdo si era Leibniz, Cecilia por ahí me vas a poder ayudar, que decía: éticas son las cosas que se sustituyen a sí mismas salvando la verdad. ¿Era Leibniz? ¿Spinoza? (Respuesta inaudible) La identificación en cambio, no es exactamente lo mismo la identificación que la identidad, la identificación se sostiene fundamentalmente en un dato que permite tomar ese dato como el todo, por ejemplo...

Oyente: ¿Ese signo qué es? ¿Semejante?

Sí. Semejante con 2 abajo. Es una figura que pongo yo, no es una figura matemática, la pongo yo, como modificando esta, modifica a esta.

Oyente: ¿Se sostiene en un dato qué, dijiste?

En un dato, supónete, un dato de B permite identificarlo a A. Es como si fuera una parte por el todo. Por ejemplo, y vamos a ubicar diversas maneras de entender la significación, el otro día cruzo la calle y había un auto que estaba estacionado sobre la

senda peatonal al lado de una panadería. Y el auto en la luneta trasera tenía un cartel que decía “Panadería” El auto no es una panadería, ¿no? pero identificaba a ese auto como perteneciente a la panadería, como diciéndole a la grúa es de acá, somos los que te damos el pan, la factura. En otra esquina había una camioneta que estaba estacionada sobre la línea peatonal y tenía la patente tapada con un trapito. Es decir, en un caso tenemos que un cartelito identifica a ese auto como parte de la panadería, en el otro caso tenemos que la identificación no es posible. Acostumbramos a ver autos estacionados al lado de un cartel que dice “Prohibido estacionar” y que hay un chaleco que dice “Policía”, ¿no? Se supone que eso quiere decir algo para algunos. Es decir, estos son funcionamientos de la identificación como signo. Como signo, veo esto quiere decir tal cosa. Identifico algo que no es eso como si fuera eso.

Oyente: En el caso de los NN sería una identidad negada. ¿O es una nueva identidad?

Dejámelo pensar dos minutos. El NN es “no name”, o sea no identidad.

Oyente: Pero a su vez le da una entidad.

Bueno, son no identificados. Cuando son NN son no identificados. Es decir a qué identidad corresponde no lo sabemos. Pero dejame un ratito seguir, por ahí, me va a ir trabajando eso. NN es una identificación, claro. Pero no sabemos a qué identidad corresponde. Si pasa a haber identidad, ya deja de ser NN.

Oyente: Se utiliza mucho para los secuestros. La persona le pone el nombre después.

Claro, -Tenemos a tu hijo- ¿Es Jorge?- Sí, sí es Jorge. Bueno, esto es la identificación funcionando como signo. Positivo o negativo, digamos. NN, tapada la patente, lo que fuera. Este signo de identificación lo que permite es justamente decir pertenece a tal grupo, clase o conjunto, fundamentalmente a tal clase. Por ejemplo, pertenece a tal equipo de fútbol, la bandera o el apelativo. Pertenece a tal partido político. Pertenece a tal comunidad religiosa. Identificaciones que están ligadas a modos de lazos con otros.

Ahora bien, cuando alguien pertenece, como hemos trabajado hace algunas semanas, a un clan, a un tótem y se encuentra con alguien que viene de lejos ¿cómo saber si

pertenece o no al mismo tótem? Porque la prohibición del incesto hacía que alguien no pudiera tener un lazo amoroso con alguien de la misma tribu, del mismo tótem. ¿Cómo se reconocen? ¿Se reconocen por la vestimenta? ¿Se reconocen por como tienen pintada la cara? ¿Se reconocen por algunos gestos? Es decir que hay algunas identificaciones que no se sostienen en un estandarte, digamos, en una señal, en un signo; son identificaciones que se leen. Entonces, ¿dónde y cómo se leen estas identificaciones?

Ahora antes de ver dónde y cómo, si las identificaciones tienen que ver con la pertenencia a un grupo, a una comunidad, a una tribu, a una iglesia, a un equipo de fútbol, a un partido político, a un tipo de masa organizada cualquiera sea, entonces en las identificaciones están en juego los ideales. Es así que podemos decir que la primera identificación que trabaja Lacan es la del estadio del espejo, que es donde el yo se identifica con su imagen. O mejor dicho, el yo se constituye como identificación a la imagen. Y en esa imagen recuerdan ustedes que tenemos: el yo ideal que es la imagen a la que se identifica, ideal del yo que es la instancia que orienta el espejo. Entonces hay una relación directa entre las identificaciones y los ideales.

Entonces, ¿cómo se leen estas identificaciones cuando alguien no viene con la bandera?, ¿no? Yo soy... Y más aún que cómo se lee, ¿cómo se transmite si no es por estandartes? Hay una transmisión que es inconsciente y una lectura que es, podemos decir, inconsciente. A mí me parece que fulano es..., supongamos, ¿no? -¿Y cómo sabés? - No sé. Esto en las primeras entrevistas es muy habitual. Llega alguien a hablarnos y uno tiene una intuición, “me parece que...” Y habitualmente esa intuición no es desacertada. No digo que tengamos que tomarla como regla, pero habitualmente la intuición que tenemos... ¿no? De algo que no fue dicho. Tiene que ver con lo que es la transmisión inconsciente. No digo transmisión de inconsciente a inconsciente, digo que hay algo que se transmite inconscientemente. Hay una película que a lo mejor la han visto que se llama, no sé cómo se tituló acá, en francés es “L’esquive”, la esquiva, una película del 2003, de Abdellatif Kechiche, no lo voy a escribir, quizás lo conozcan porque si han visto La Vida de Adèle, La Vie d’Adèle, bueno, esta película es diez años anterior. Es una película que está armada sobre una obra de teatro de la comedia francesa del siglo XVIII, que se llama “El juego del amor y del azar”. La trama es más o menos así, no me la acuerdo exacta, pero es más o menos así: hay una chica cuyo padre quiere casarla y hace un arreglo económico con el padre del muchacho para juntarlos. En esa época se hacía de ese modo. La chica no está dispuesta a casarse si no es con

alguien de quien ella se enamore, pero no sabe cómo hacer, tiene que esperar pero si resulta que el candidato no le gusta ¿cómo hace? Y por su lado, el hijo de la otra parte tampoco está muy dispuesto a hacer las cosas así. Entonces a ambos se les ocurre casi a la vez la misma estrategia: la chica se hace remplazar por su criada para que en el caso de que se encuentre con el muchacho y no le guste, bueno, pues entonces no pasa nada porque si la criada se engancha, se enganchó la criada y si no se engancha no pasa nada. Y por el otro lado el joven se hace remplazar por su chofer, creo que era, más o menos por los mismos motivos. Entonces ¿qué ocurre? Uno podría decir, ¿se reconocieron cada cual en su rol? Pues sí. En definitiva lo que ocurre es que cada cual se reconoce en el lugar que le corresponde y se engancha con el otro en el lugar en que el autor le hace corresponder. Es decir que hay algo del orden de la identificación que hace que el chofer puesto en príncipe digamos así, y la criada puesta en noble o princesa se reconozcan como iguales o como similares. Es decir, hay algo de la identificación que se lee.

¿Cuál es la instancia que en la modernidad y de la modernidad para acá es la sede en donde se transmiten las identificaciones? Eso se llama la familia. La familia es la institución, digamos así, en la que el Estado confía para que los ciudadanos reciban las identificaciones correspondientes. A tal punto que, como creo haberlo dicho alguna vez, cuando un joven quiere entra a la facultad tiene que dar examen de ingreso, pero a los dieciocho años debe conocer las normas, debe conocer las leyes y no tiene que dar examen para eso. Cuando alguien es mayor de edad se le supone que tiene eso adquirido. Tercerizado, digamos, esa función del estado tercerizada en la familia. Y quién es el agente de esa transmisión, es lo que llamamos padre. El padre es el agente de la transmisión. “Ya vas a ver cuando llegue papá”. No importa lo que ocurra. Pero es designado como agente de la transmisión. ¿Y qué se transmite? Se transmiten estas identificaciones, pero en definitiva vamos a ver un poco más adelante qué es estrictamente lo que un padre transmite cuando transmite.

Entonces, si las identificaciones que nos importan fundamentalmente son las inconscientes, son aquellas que se transmiten y a aquello que transmite lo llamamos padre, el padre tiene que estar en el origen. Todo parte de un origen. En Freud el primer origen de esta transmisión es la fuente de lo que para Freud es el fundamento mismo de la neurosis, es decir, la seducción de la histérica por parte del padre. El padre de la histérica. Entonces tenemos una línea de tiempo, (fórmula) del nacimiento en adelante,

vamos a poner que el padre de la histérica es el... no es un PH, es el padre de la histérica, (risas) es el punto 1, es el origen de la transmisión. El padre seductor y sus subrogados, los que vendrían después. PH y subsiguientes.

Cuando Freud se encuentra con que su neurótica no es creíble, es decir, que no podría haber tantos padres perversos como para seducir a tantas histéricas, da el paso siguiente que es el que empezamos a trabajar las veces anteriores que era decir, bueno, este padre entonces no es primero. El primero es un padre que vamos a encontrar en la historia de la humanidad ¿no? El padre de la histérica es segundo respecto de ¿quién? El padre de la horda primitiva. HP que bueno, podemos...

Oyente: Justo. (Risas)

Horda primitiva. Entonces, el padre de la horda es el primero y el padre de la histérica y sus subrogados son subrogados del padre de la horda. Ese es el camino que quiere transitar Freud. Pero se encuentra con una dificultad cuando transita ese camino y es que el padre de la horda primitiva también es un subrogado. ¿Por qué? Porque no encuentra un origen en el cual efectivamente haya existido ese orangután primero, esa fábula de Darwin y entonces escribe una tercera fórmula. Escribimos así (fórmula): es desde el padre de la histérica, es decir desde el padre de la neurosis, que ubicamos al padre de la horda como primero. Tiene un movimiento de retroacción. Pero que a su vez requiere que esto se continúe porque de acá vienen los subrogados, ¿sí? Esto para adelante y para atrás. Pero acá necesitamos otro movimiento que ubique el origen, porque ya vemos que el padre de la horda es segundo respecto al padre de la histeria y por lo tanto el origen tiene que ubicarse en otro lugar en donde, vamos a poner así, el origen está vacío. Es decir que en este movimiento lo que vamos a encontrar, lo que Freud encuentra es que el origen de lo que es la transmisión, la filiación, las identificaciones, está vacío. Dicho de otro modo, nadie puede hacerse con un saber sobre lo que fue el origen ni del mundo, ni de la historia, ni de la familia, ni de cada cual; el origen está, puesto en este recorrido, necesariamente vacío. Digo primero vacío, después vamos a quizás poner otro nombre. Vamos a decir, si Freud quiso saber sobre el goce del padre, ubicó primero el goce del padre de la histérica. No le alcanzó, no decidió, se dio cuenta de que por ahí no, buscó el goce del padre de la horda. Entonces lo hizo matar por los hijos para que los hijos pudieran hacerse del goce, y no lo

consiguieron porque el saber sobre el goce, el padre se lo lleva a la tumba, digamos así. Es por eso que después necesitan hacer otra operación con ese padre que es comérselo. Y una vez que se lo comen queda el lugar de ese padre vacío. Adquieren una identificación por la incorporación pero no del saber sobre el goce. ¿Hasta acá estamos?

Oyente: ¿Ese lugar vacío es lo que después se intenta cubrir con el mito?

Bien, bien. A eso vamos. El mito tiene una función respecto del vacío que es construir una verdad que da cuenta, por las modificaciones que va teniendo el mito, de que justamente es una ficción, pero lo que queda constante en las modificaciones del mito, tal como Lévy-Strauss lo ubica, es que hay un gesto de verdad pero que no se puede decir y ese es el vacío. El mito es una operación sobre eso.

Oyente: Así como es imposible de (inaudible) el lugar del padre, ¿no?

De este, claro.

Oyente: También marca esa imposibilidad de que no se cubre.

No. No hay manera.

Oyente: No insistamos. (Risas)

Bueno, quienes han insistido han tenido sus efectos, por ejemplo, el padre de Schreber.

Han tenido sus efectos.

Ahora ¿hasta acá, más o menos?

Oyente: Ahora, ese mito cubre el vacío pero también da origen a ese vacío. Son las dos operaciones.

Y sí, son las dos. En el lugar del origen hay un mito que lo cubre pero al mismo tiempo lo descubre porque ubica que hay algo a lo que no se llega.

Oyente: Donde pusiste ss (risas)

Con minúsculas, con minúsculas.

Oyente: Menos mal. Antes de la ss, con minúscula... porque vos dijiste que el 2 nombra el 1, ¿sí?

Retroactivamente.

Oyente: Retroactivamente. Con lo cual ese 1 iría después del 2, ¿con lo cual podría ser conjunto vacío, 1, 2, 1 prima? ¿Y después vendría la ss minúscula?

Ahora vamos.

Oyente: ¿Se entiende?

Sí, sí, se entiende. Creo que entiendo.

¿Qué es la operación que hace Frege? Él pone... esto los que vinieron el otro día a escuchar a René Lew recordarán que trabajó algo de esto, él pone el 0, podríamos decir el 0 o el conjunto vacío. ¿Cómo nombramos al 0 sino con una marca? Cuando hablaba la vez pasada o la otra vez, no me acuerdo cuándo, de los números romanos, recordarán que en los números romanos no está el 0, la cuenta empieza con el uno: I, II, III, IV... lo que quieran. No hay 0, veinte se escribe así: XX. ¿Cómo podemos marcar que hay un conjunto que no tiene elementos? Lo marcamos con una marca, con el 1, el 1 marca, nombra a un conjunto que no tiene elementos. Por ejemplo, el conjunto de los unicornios, ponemos 1 al conjunto de los unicornios que no tiene ningún ejemplar, ¿sí? Al conjunto que tiene un elemento más 0, elemento neutro, lo nombramos 2, y así sucesivamente; al que tiene 0 y dos elementos lo nombramos 3. Acá podemos poner 1 y 1, podemos poner 1 y 2, da lo mismo porque es el número de elementos. El 0 es un elemento del conjunto. Esto en matemática moderna, (inaudible) siempre el conjunto vacío es parte del conjunto. El conjunto cuyo único elemento es no tener elementos es el uno. Esto es lo que Freud llama el sucesor, es $N + 1$. Es decir, $0 = 1$, $1 = N + 1$ o sea $1 + 1 = 2$ y así sigue.

Entonces, tengan un poquito de paciencia porque esto es difícil. Si tenemos que 0 es ese lugar al que no se llega, al que nadie va, podríamos decir que ¿es el lugar del padre de la horda? Bueno, acá tenemos la distinción entonces entre dos cuestiones que me parecen importantes. En Freud tenemos al padre de la horda, tenemos al padre... Vamos a hacerlo de otra manera. En el texto de "Psicología de las masas", en el capítulo sobre identificación Freud trabaja varias identificaciones, en general las que más hacemos circular son las primeras tres, hay otras dos más. Pero vamos a las que importan. La primera es la que llamamos "identificación primera". La identificación primera es la identificación a algo que es previo a lo primario. Aguanten la terminología un ratito. Y luego tenemos la primaria y la secundaria. La primaria corresponde al proceso primario. Proceso primario. Proceso primario, libre movilidad de cargas. Recuerdan, Freud. Proceso secundario, las cargas se ligan por relaciones lógicas, preconsciente. Primaria, inconsciente; secundaria, preconsciente. Y la primera ¿qué es? Esa es la característica más difícil de esa identificación de que habla Freud, que es la identificación al padre. No al padre de cada cual, no a los padres. Y dice: bueno, qué raro, porque se supone que el chiquito la primera identificación que hace es a la madre, pues no, al padre. ¿A qué padre?

Oyente: Al 0

Ahí tenemos (inaudible). Entonces ¿es al 0 o es al 1? Que es la pregunta que se formula Mónica. Entonces tenemos: partimos de que va a ser el 2 que retroactivamente sitúa al 1 como 1, digamos, el padre de la histérica y el de la horda primitiva. Esto va a ir también para adelante con los sucesores, digamos. Y lo que nos preguntamos es si este mecanismo es el que funciona tiene que haber antes un lugar 0. Que después, bueno, uno podría decir, el padre de la horda podría ser el que el mito quiere colocar acá, pero acá tenemos una dificultad entre el 0 y el 1. ¿Se entiende cuál es el problema que tenemos? Tenemos que decir si el padre de la horda es el 0 o el 1. Pareciera que es el 0 porque es inaccesible pero en verdad el mito lo hace 1. Yo les propongo lo siguiente que es la dificultad que nos encontramos cuando tratamos de leer en Lacan la cuestión de las dimensiones, RSI, que es que Lacan toma las tres dimensiones que Freud trabaja habitualmente. Por ejemplo, inconsciente, preconsciente, consciente son tres; inhibición, síntoma y angustia; yo superyó y ello son tres. Freud en general trabaja

con tres. Lacan introduce el cuarto. Lo introduce de maneras distintas cada vez, por ejemplo para inconsciente, preconscious, consciente tenemos este esquema (grafo), tenemos cuatro lugares. Para inhibición, síntoma y angustia va a tomar el nudo borromeo donde va a ubicar cada uno de estos términos en la inversión de un registro a otro. Lo escribo así rápidamente porque no me interesa el detalle, me interesa la idea. Yo, superyó y ello, bueno, ya va a decir que eso es una pobre escritura de Freud. Pero lo más importante es que Lacan cuando habla de los tres freudianos, por ejemplo, inhibición, síntoma y angustia, va a decir: si no están anudados por el cuarto, esos tres se sueltan. Si no hay un cuarto que los anude, eso se suelta. Ese cuarto, Lacan lo nombra con un término freudiano que es Complejo de Edipo o nombre del Padre, realidad psíquica, no importa, le da distintos nombres, pero lo nombra con un término freudiano, es decir, que Lacan lee en Freud que hay un cuarto que no está nombrado como cuarto. Esto me parece que es lo más importante. Hay un cuarto que no está nombrado como cuarto. Entonces tenemos: 1, 2, 3, digamos así, y el cuarto que vamos a ubicarlo como 0. Esta es la cuestión que el cuarto no es algo que se agrega, no es del mismo orden, no tiene el mismo estatuto, es de otro orden.

Oyente: Es lo que anuda.

Exactamente. Ahora voy al nudo. ¿Se entiende esto? Es decir que Lacan lee a Freud ubicando que hay algo que Freud no nombra como cuarto, aunque no deja de nombrarlo y que no tiene el mismo estatuto que los otros tres. Lacan todo el tiempo trabaja con cuatro, ¿no? Los cuatro discursos, las cuatro formas de la sexuación, el esquema L, siempre trabaja con cuatro.

Oyente: 3+1

Bueno, 3+1, pero el 4 es el 0, esto es lo importante, es de otro orden, es algo que no es imaginable como uno más. Si queremos, la cuarta dimensión. No es algo con lo que nosotros podamos trabajar, es algo que, como lo diría Freud, una construcción auxiliar la cuarta dimensión. ¿Dónde está la cuarta dimensión? ¿Dónde está lo que anuda el nudo? ¿Qué quiere decir esto? ¿Voy muy rápido? ¿Vuelvo sobre esto?

Oyente: El cuarto nombra al 0.

Bueno.

Oyente: Quería saber si decías eso.

No dije eso. Pero está bien, está bien que el cuarto nombre al 0 porque es 4...es un cuarto en el sentido del ordenamiento en el que va apareciendo. Aparece un cuarto pero este cuarto no tiene función de agregado a estos tres, no se suma, esto es lo importante, no se suma.

Oyente: ¿Por eso no se puede ubicar?

Efectivamente.

Oyente: No pertenece a la sucesión.

No pertenece a la sucesión.

Oyente: Por eso en ese sentido decía.

Está bien.

Oyente: (inaudible)

No, claro. A ver si puedo transmitirlo mejor. Cuando nosotros decimos que Lacan pone el cuatro, cuando Freud tiene tres, no es que agrega uno, es de otro orden. Ahora voy a tratar de ubicar de qué orden es eso.

Oyente: ¿No sería más fácil ponerle una letra?

Le vamos a poner una letra, enseguida se la ponemos, a pedido. (Risas)

Oyente: Ah, para que se distinga. Qué buena idea.

Oyente: Una pregunta. Es una impresión. Si el deseo forma parte de lo numerable perdería cierta condición de excepción porque pasa a ser un elemento más, pasa a ser el primero de la serie, entiendo que lo que se está buscando es un número que sea fuera del número.

Participa de esa... a ver, un cero a la izquierda, digamos, es un cero.

Oyente: Pero es un 1.

No es sumable. Es una unidad como cifra, pero no suma. Nosotros escribimos 0 1, este 0 no cuenta pero está y no suma. Es decir que el 0 a la izquierda no es la inexistencia, uno dice: es un cero a la izquierda, es un 0, no suma pero está.

Oyente: Pero está con una función. No está por estar, digamos.

Claro.

Oyente: O sea que no somos insultados cuando nos dicen eso. (Risas)

No, al contrario. Si no fuera por el 0 a la izquierda Frege que hubiera hecho.

Oyente: Cuando los nenes juegan y cuentan dicen el 0 para que el 1 pueda servir. Dicen 0-1-2-3 porque si es 1 directo nunca... por ejemplo cuando hay que detenerlo, vos decís 0- 1 y el otro te tiene que parar, si vos no decís 0, el 1 no sirve nunca.

Nunca sirve, claro, es decir que algo tiene que ser el origen de la cuenta aunque no cuente.

Oyente: Claro, la casilla de salida en la hoja, por ejemplo.

Claro. Bien. Vemos que la vida cotidiana nos da ejemplos clarísimos de lo que es la función del cero (risas). Que hay un origen que es necesario pero que no cuenta.

Entonces, si decimos que la identificación al padre en Freud, la primera, es real, es a lo real del padre, digamos, después vemos qué es lo real del padre; y que hay una identificación simbólica que es la que Freud ubica como una identificación al rasgo, ¿se acuerdan? La real es al padre. Así, a secas, dice que es previa a cualquier relación de objeto. Nosotros podemos decir que es la identificación que nos hace humanos. Porque somos humanos, dejemos la palabra humanos, pero ¿por qué somos humanos y no más bien animales? Porque nos identificamos a algo que llamamos padre. Que como ven padre es algo que permite una identificación, no es la persona, ¿sí? Es a lo real del padre. El padre simbólico es el del rasgo. ¿Se acuerdan la tos, cuando Freud habla de la tos de Dora? Dice, bueno, tiene al padre porque tiene un rasgo de él. Se identifica en su yo a un rasgo del objeto. O bien, tiene la tos de la madre. Se identifica como objeto en el sufrimiento, como objeto del padre. O sea las dos vías de identificación, al yo o al objeto. Pero es a través de un único rasgo, dice Freud. Lacan toma (escritura) un solo rasgo. Rasgo unario. Es un rasgo. Ese rasgo vale por todo. Esto es lo que decía antes, una identificación hace que de un rasgo en este caso, en un rasgo se tenga todo. “Sos igual que tu padre, caminás igual”. Sos igual, no es que caminás igual, sos igual. Esto ¿dónde se lee? En el síntoma. La tos, por ejemplo, síntoma neurótico. El padre real, y ahí ya tenemos una dificultad, ¿dónde lo leemos? Freud lo lee en la identificación primera, pero también lo podemos leer en las fantasías donde el padre aparece como gozador. Lo leemos en las fantasías, si se quiere el mito es una especie de réplica de esas fantasías, el mito del padre gozador. El padre de la horda es una especie de padre magnificado del padre de la histérica. La identificación imaginaria es al deseo, dice Freud, la identificación del internado de señoritas. Las masas organizadas están en relación a esta identificación. Diversos yoes se identifican entre ellos respecto de un rasgo del líder.

No importa esto, lo que me importa es que lo que enlaza, y acá vamos a darle a Guadalupe una respuesta, es lo que llamamos objeto A, que tiene ese lugar del cero, forzando un poco las cosas. Forzando un poco las cosas. Porque es lo que anuda. Y es a la vez lo que queda anudado en el anudamiento. Podemos decir, es el índice de que acá esto... ¿a qué se reduce este? A cero. Es decir, no a nada. Se reduce a cero, dimensión cero.

Entonces acá la pregunta que me parece que tiene importancia para determinar cómo leemos a Lacan. El real de Freud ¿es el real de Lacan? No, dicen por ahí. Freud habla de real. Habla por ejemplo del yo real, real Ich. No deja de hablar del real. Pero este real de Freud que es distinto de la realidad, Lacan usa el término realidad, el real de Freud que es por ejemplo, el real del trauma, tiene una cualidad que no es exactamente la de Lacan y esto está en relación, a mí me parece por lo menos, que está en relación con la manera de entender el cuarto: que no es lo mismo el real como registro, el padre de las fantasías históricas o el padre del mito, que el real como anudamiento. ¿Se entiende la diferencia? Una cosa es que acá tengamos tres anillos, uno de los cuales se diga que es real, que en verdad figura lo real; y otra cosa es lo real del anudamiento, que no está en ningún lado, no se puede ubicar. ¿Se entiende esta diferencia?

Esto Lacan lo trabaja abundantemente, digamos en el Seminario XXIII. Él no dice que son dos reales distintos. Pero él sí dice que cada anillo es real, simbólico, imaginario. Pero lo real de cada anillo no es su existencia, sino que lo real del nudo es que se anuda, sabemos que se anuda pero no sabemos dónde está ese anudamiento. Hagan la experiencia de armar un nudo borromeo con tres anillos y van a comprobar, siempre tenemos esa sorpresa, que tenemos los tres, soltamos uno y se sueltan los otros dos. ¿Pero y cómo si no estaban unidos? ¿Dónde está lo que unía? Si no se atraviesan. Bueno, ese es un real que no es freudiano.

Oyente: ¿Una diferencia sería que no hay un lugar donde situarlo?

Eso es fundamental, no es un real localizado, la diferencia real (inaudible) que para Freud es el sistema nervioso. El real de Freud es ubicable. El real de Lacan, y lo voy a decir a propósito así, es algo a lo que se llega por el hecho de decir. No es un real dado, no es el real de la biología el de Lacan. El de Freud podríamos decir que sí.

Oyente: Dijiste ¿se llega por el hecho de decir o no se llega?

Se llega por el hecho de decir. Se llega a la idea de real, no es que se llega al real, no, no, no. Todavía no estamos con las puntas del real. Digo, es un real el de Lacan que es indiscernible del hecho de decir.

Oyente: Un efecto de decir.

Es un efecto de decir, sí. No es el único efecto de decir. Es un efecto del decir. Y vamos entonces justamente para terminar hoy con la cuestión del decir. Yo les sugerí tarde según (inaudible) me dice, que lean la parte de Tótem y Tabú que se subtitula El Banquete Totémico. Pero no se los leí para que lo trabajemos hoy específicamente, sino para preguntarles a quienes lo leyeron si en algún lugar de ese texto ustedes encontraron que el padre hable.

(Varios oyentes responden que no.)

No, ¿verdad? Bien.

Oyente: ¿Por lo de la transmisión decís?

Es un padre que no habla. ¿Cómo hace que nadie...

Oyente: Es hablado, por los hijos, se le supone.

Una vez muerto. No aparece ese orangután darwiniano, (inaudible) no aparece que el padre hable, es decir no dice que no. No dice que no. No está el decir. Si no está el decir ¿qué tenemos del real ahí?

Entonces, vamos a plantear una fórmula que es ¿qué es un padre? Un padre es el que dice que no. Ojo, cuando el papá de la familia le dice al hijo sí, no quiere decir que no funcione como padre, (risas) pero llamamos padre al que dice que no. Esto en francés, tenía una trampita, en francés el nombre del padre es el nom du père, nom es homofónico con no, es una trampita de la lengua. El no del padre.

Oyente: Homofónico con nombre.

Nombre y no son homofónicos. Entonces el padre es el que dice que no. Cuando Lacan trabaja las fórmulas de la sexuación, me meto un poco en el seminario que da Cecilia, el decir está ubicado por el decir de Lacan en las fórmulas en dos lugares, están los que se

dicen hombres y los que se dicen mujeres. “Los que se dicen”. O sea que la ubicación respecto de la sexuación es por el decir, “los que se dicen” Y después está esta formulita, que seguramente (inaudible) todo el año, (inaudible) que no Φx , que Lacan traduce bajo la siguiente fórmula: hay uno que dice que no a la castración. Es decir, que esta negación es un decir que no. Esto es importante porque entonces sea quien fuere que va a este lugar de la excepción, este padre excepcional o de excepción, es el que dice que no.

Oyente: O sea no está castrado.

Efectivamente. Dice que no a la castración, por lo tanto no está castrado, por lo tanto goza de todos y todas, aunque la Real Academia se haya promulgado contra el todos y todas. Goza de todos y todas. Le dice que no a la castración.

Ahora, este sería el padre de la horda primitiva, ¿no? Ahora bien, el nombre del Padre, digamos, este es el padre real, este es el padre simbólico (escritura), el nombre del Padre también dice que no, pero ¿a qué dice que no? ¿A qué se dice que no en el nombre del Padre? Freud.

Oyente: A la unión de la madre con el nene.

Claro, no te acostarás con tu madre, está el no. Pero es un no de otro orden que el decir que no a la castración. No le dice no a una función, le dice que no a un ejercicio. Le dice que no a quien va a rellenar este lugar en la función. No es lo mismo decir no a la función que decir: Vos a esa función, no. Con esta no. Le dice que no ¿a qué? A la relación del hijo con la madre, o sea al incesto le dice que no. Es otra escritura que esta. Es decir cuando encontramos en las fórmulas de la sexuación la escritura de la excepción, no es en nombre del Padre. Si queremos ubicar el nombre del Padre ahí, aunque Lacan no lo hace, vamos a tenerlo en esta (escritura). Para todo aquel que quiera funcionar, podríamos decir así, como nombre del Padre, la castración tiene que estar en juego. Se entiende la diferencia entre decir que no a la castración y decir que no a... para decirlo en los términos más precisos, a que el hijo vaya a funcionar como argumento de esa función. Para el objeto madre.

Oyente: Ahí no dice nada en el universal, en el para todo $x \in \Phi x$. Ahí no dice nada, no lo enuncia así Lacan, ahí el decir lo ubica en la de arriba.

El decir que no. No estoy diciendo que Lacan ponga el nombre del Padre acá abajo. Digo que para pensar el nombre del Padre habría que pensar que esto está en funcionamiento. No es lo que dice Lacan. No, me disculpo pero digo algo sosteniéndome en lo que escribe Lacan, que no dice Lacan. Después vamos a escribir la escritura de Lacan para el nombre del Padre que es otra cosa.

Oyente: No entendí lo que dijiste de argumento, lo del hijo.

La función es una fórmula a la que le falta un elemento que se llama argumento de la función. Por ejemplo, yo tengo una función x donde la función es $x = i$ al cuadrado. Entonces si i es 1, x es 1; si i es 2, x es 4 ¿de acuerdo? Entonces X depende de i . Se llama argumento de la función, va a rellenarse según a qué se aplique esa función. Si aplicamos esa función al goce sexual, al goce sexual de la madre, el padre le dice al chico: vos no sos argumento para esa función. Y a la madre le dice: tu hijo no es argumento para esa función.

Oyente: Entonces el padre de arriba no es el agente de la transmisión.

No y esa es la paradoja, que es indispensable para la transmisión pero no es agente.

Oyente: Pero el simbólico, sí.

Claro. La paradoja que tenemos es: para que algo funcione acá como 1, que transmita 1-1-1- tiene que haber un cero en algún lugar escrito. Esa es la paradoja a la que Freud llega, después vamos a ver que tiene unos matices, por ejemplo, en “Moisés y la religión monoteísta” o en “Un trastorno de la memoria en la Acrópolis”, vamos a relativizar un poquito esto. Pero a lo que Freud llega, en la lectura de Lacan por cierto, en Tótem y Tabú, es que para garantizar una transmisión hay que partir de uno que no transmite nada. Que más bien le dice no a la transmisión, “esto es todo para mí y mis hijos no tienen nada”, todos desheredados del goce, digamos.

Oyente: ¿Es lo que dice de la père versión, la versión del padre, Lacan? Como que (inaudible)

Bueno, a partir del Seminario XXII Lacan da una vuelta sobre la cuestión del padre, otra nueva vuelta, y va a ubicar la perversión del padre retomando a este. Vamos a llegar, pero está en esa línea.

Oyente: Esto de que para que exista la transmisión tiene que haber uno que no transmite nada tiene como la lógica del lenguaje, digo, en esto de que para que exista lo lindo tiene que existir lo feo o para que exista lo bueno tiene que existir lo malo. ¿O es de otro orden?

Tiene que ver con eso porque eso es un binarismo propio de las palabras antitéticas, digamos, para que haya silencio tiene que haber grito, ¿no? es de ese orden. Pero acá agrega un elemento más que es la lógica con la que se encuentra Freud que es que para un elemento, supongamos, para lo lindo existe lo feo, para lo grande existe lo chico; es en esa secuencia, para los cuchillos existen los tenedores. Cecilia trajo una vez el ejemplo de como para contar y saber que falta uno no es necesario contar 1- 2- 3, ¿no? Daba el ejemplo de ponemos la mesa, ponemos cuchillo tenedor, cuchillo tenedor, cuchillo... falta un tenedor, no sabemos cuántos hay de cada uno pero sabemos que falta uno.

Oyente: Es un ejemplo de Frege.

Es un ejemplo de Frege. (Risas)

Oyente: Lo quiero aclarar.

Entonces tenemos 1 y a ese 1 le corresponde nada del otro lado. No tenemos cuchillo tenedor, grande chico, lindo feo. Tenemos 1 y nada. O en términos de Freud: Falo castración. Donde falo es un órgano, digamos. Hay un órgano que recubre la función falo. No tenemos ningún equivalente del otro lado. Entonces a tu pregunta la respuesta

es sí, siempre que consideremos que el lenguaje equivoca porque hay un término que siempre falta. Es decir, que puede haber lenguaje y podemos hablar porque hay algo que no podemos decir.

Oyente: (inaudible) ¿La transmisión, la función?

Y lo que el padre transmite, me estás haciendo adelantar, (risas) eso quiere decir que estás escuchando bien, lo que el padre transmite en definitiva es esto. Transmite la castración. Es decir que toda identificación en definitiva está sostenida en la función castración.

Oyente: Que es lo que no hizo el padre de Schreber.

Claro, por eso no pudo transmitir la función fálica.

Oyente: Y el padre de la horda no transmite la castración.

Por supuesto que no. Por eso cuando lo matan esperando recibir de esa manera el saber sobre el goce, no reciben nada. Por eso Lacan da vuelta la frase ¿de Dostoievski era? Si Dios ha muerto, todo está permitido. Dice que no. Si Dios ha muerto, si no hay un lugar donde se ordena lo simbólico, no está nada permitido. Tiene que haber un lugar de excepción, por así decir, para que lo demás se permita: esto no, todo lo demás sí. Digamos el límite, cuando se dice que a los chicos hay que ponerles límite, no es decirles que no, es poner un lugar que esté por fuera para que dentro de él se pueda. Así como el bebé en el corralito. Adentro del corralito, cualquier cosa. El límite no es que no puede hacer algo, sino que lo puede hacer dentro de determinado límite.

Oyente: Pero aun así en el texto Freud dice que el asesinato del padre organiza socialmente. Los hermanos llegan a un acuerdo entre ellos.

Una vez que se lo comen. Lo que organiza es la incorporación por el banquete del padre, eso organiza, comparten entre todos... la eucaristía, comparten la carne y la sangre y a partir de ahí se ordena el lazo. Pero el asesinato solo no alcanza.

Oyente: Hay una película que es extraordinaria que está en el no límite, pero no del decir que no, francesa, se llama “Ella”, “Elle”. Me hacía acordar a esto del padre de la horda y como eso se puede tal vez visibilizar en las generaciones, no sé.

A ver, decí un poquito más. ¿Cuál es el goce de él? Bueno, véanla, es interesante esa película.

Oyente: Antes de esta clase, igual me pareció súper adrede, pero me acordé de este seminario, la declinación del padre.

Bueno, el lunes que viene es el seminario de Cecilia sobre La Sexuación y su Fórmulas